

MARÍA Y LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Mons. James Patrick Keleher, Arzobispo de Kansas

Este año, Su Eminencia el Cardenal Vargas Alzamora me ha pedido que hable nuevamente acerca de la misión de la Nueva Evangelización, pero esta vez relacionándola con Nuestra Santísima Madre María, quien ha sido llamada "el modelo en el camino evangelizador" por los *Lineamenta* de la Asamblea especial para América del Sínodo de los Obispos.

A primera vista, el tema de María y la evangelización podría parecer un tanto particular. Claro que, como todos sabemos, la palabra "evangelizar" viene del griego *evangelion*, que significa las buenas noticias proclamadas. Por tanto, "evangelización", literalmente, es la proclamación de las buenas noticias. Profundizando en la etimología, la connotación original "evangelista", en griego clásico jónico, era una denominación para la sacerdotisa pagana de Hera, cuya función consistía en hablar públicamente en nombre de la diosa. ¿Qué tiene, pues, que ver Nuestra Señora Santa María, que en el Nuevo Testamento habló (y

muy brevemente) tan sólo cuatro veces -con el ángel Gabriel, en alabanza al Todopoderoso en su canto del *Magnificat*, a su Hijo perdido y después hallado en el Templo, y finalmente, pidiendo a ese mismo Hijo su intervención en favor de los anfitriones en las bodas de Caná, -con la que dijo estaba llena de sentido. Nunca se dirigió a un auditorio; cada una de sus palabras estuvo dirigida -como si fuese en privado- a una persona específica, ya sea el Todopoderoso, quien "ha puesto los ojos en la humildad de su sierva", o el sirviente de proclamación pública de la Buena Nueva? Ella nunca habló mucho, aunque cada palabra la casa, a quien le dijo que hiciera todo lo que Jesús le pidiera con respecto al vino en las bodas de Caná. Y aún así, en el umbral del Tercer Milenio, ella es presentada como paradigma de la proclamación de la Buena Nueva acerca de la intervención



salvadora de Dios en la historia humana. ¿Cómo puede ser esto posible?

Quizá la clave hermenéutica nos la da el Santo Padre en la *Tertio millennio adveniente*, cuando señala: "El año Mariano fue como una anticipación del Jubileo, y contuvo mucho de lo que veremos plenamente en el año 2000". La encíclica *Redemptoris Mater*, publicada en aquella ocasión, atrajo la atención sobre la enseñanza del Concilio Vaticano II acerca de la presencia de la Madre de Dios en el misterio de Cristo y de su Iglesia, y quizá nos puede ayudar a guiar nuestras reflexiones sobre María y la Nueva Evangelización.

Una mirada a la encíclica revela una lógica estricta que ordena la construcción y la elaboración de su contenido, organizándolo en tres temas principales, a los cuales se aproximan sus tres capítulos:

- 1. María como la mujer de fe;**
- 2. María como signo profético; y**
- 3. María como nuestra mediadora.**

Puede decirse, a mi parecer, que la Santísima Virgen María es nuestro "modelo en el camino evangelizador" precisamente en la misma medida en que es mujer de fe, signo profético y mediadora nuestra.

1. Mujer de fe

La naturaleza de María y su vida son esencialmente definidas por su fe: "Feliz la que ha creído". Este elogio dirigido a María por su prima Isabel es un concepto clave en mariología. Por su fe María acompaña a esos grandes hombres de fe de la Antigua Alianza. Como el Santo Padre acentúa de una manera muy particular, la actitud de fe de María está especialmente unida a la de Abraham, a quien San Pablo llama nuestro padre en la fe. Tanto la fe de María como la de Abraham significan confianza en Dios, una confianza que implica negarse a sí mismo y entregarse, en obediencia amorosa, a la verdad de Dios. Por lo tanto la fe, en





la oscuridad de los misteriosos caminos de Dios, se convierte en conformidad con Él. En el *Sí* al nacimiento del Hijo de Dios de su propio seno, por gracia del Espíritu Santo, María permite que su cuerpo, así como su ser más profundo, sean convertidos en la morada de la Presencia Divina. En ese *Sí*, el deseo de María y el de su Hijo -que en sí mismo es el de la libre respuesta a la voluntad del Padre- coinciden, y así la Encarnación se hace posible.

La fe incluye sufrimiento, como efectivamente lo experimentó María en su encuentro con Simeón y luego nuevamente en la pérdida y el hallazgo de Jesús. Y la culminación de esto la encuentra María al pie de la cruz. Como mujer de fe, ella "meditaba en su corazón" todas las palabras que había recibido mediante la fe.

El Papa Juan Pablo II nos recuerda en su carta apostólica sobre la preparación para el Jubileo del año 2000 que María "se propone a todos los cristianos como *modelo de fe vivida*". Esto significa que, al entregarse a la Nueva Evangelización, la Iglesia deberá adoptar una postura esencialmente *mariana*.

2. Una señal profética

El himno inspirado de la Santa Virgen es para la Iglesia, junto con su autora, una *señal profética* que indica los caminos de la Nueva Evangelización. Y dentro de los caminos más importantes está el del amor y la preferencia de la Iglesia por los más necesitados, ya que Dios, siempre fiel a la Alianza, fue quien "derribó a los potentados de sus tronos y exaltó a los humildes; a los hambrientos colmó



de bienes y despidió a los ricos sin nada".

Nosotros haremos bien en recordar que María no era solamente una señal profética para la Iglesia por sus palabras, sino que su misma vida fue una señal profética de solidaridad con los pobres y los necesitados: ella fue una hija de Israel en un mundo dominado por el poder de Roma; una mujer en medio de un mundo dominado por los hombres; una refugiada en el Egipto de Faraones y Tolomeos; una madre que enfrentó los insultos de la multitud para acompañar de pie a su Hijo

PROYECTO CENTINELA

Diócesis Orihuela-Alicante



En la medida en que concierne a la Nueva Evangelización, esto significa tomar en serio el tercer elemento de la misión evangelizadora de la Iglesia: la misión dirigida a las culturas humanas, que hace lo posible por ponerlas en armonía con el mensaje y los valores del Evangelio.

3. Mediadora nuestra

El Papa Juan Pablo II asegura que "la mediación de María *está íntimamente unida a su maternidad* y posee un carácter específicamente materno que la distingue de las demás criaturas que, de un modo diverso y siempre subordinado, participan de la única mediación de Cristo". La tesis del Santo Padre es clara: la mediación de María es única porque es maternal, relacionada con Cristo, quien siempre nace nuevamente en este mundo. Su mediación representa entonces la dimensión femenina en la historia de la salvación, una dimensión que está centrada para siempre en la Servidora de Nazaret. El Papa destaca que "la Iglesia aprende también de María la propia maternidad; reconoce la dimensión materna de su vocación, unida esencialmente a su naturaleza sacramental".



Por lo tanto, la misión de la Iglesia en la Nueva Evangelización no sólo se beneficia de la mediación maternal, intercesora de la Virgen María, sino que además puede tomarla como ejemplo: en medio de la tarea de *proclamación* a la humanidad de las maravillas de Dios.

Al principio de esta presentación, pregunté: ¿Qué tiene que ver la Virgen María, tan *silenciosa* a lo largo de los Evangelios, con la misión de la evangelización, la *proclamación pública* de la Buena Nueva de la salvación en Jesucristo? Como sugerí, la respuesta recae no tanto en la fuerza de sus palabras, sino en la elocuencia de su ejemplo silencioso como modelo de nuestra fe, como señal profética en nuestros tiempos, y como mediadora nuestra, que intercede por nosotros y nos guía hacia los caminos sacramentales de la gracia. Al final, y tal vez en plena conformación con su sencillez, quizá la lección que la humilde Sierva tiene que enseñar a la Iglesia acerca de la misión de la Nueva Evangelización en el umbral del Tercer Milenio, esté incluida justamente en sus pocas palabras. En dos de las más modestas expresiones que se haya oído, vislumbramos la sencillez de su Corazón Inmaculado: "He aquí la sierva del Señor" y "Hagan lo que Él les diga". María verdaderamente no es sólo la "Estrella de la Primera Evangelización", sino que también como "Estrella de la Nueva Evangelización" nos ilumina el camino.

